

TEMA 1. LA NARRATIVA ESPAÑOLA DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX (la generación del 98: Unamuno, Azorín, Baroja)

En este tema presentaremos el panorama de la narrativa española durante las primeras décadas del siglo XX, relacionada con la renovación literaria europea, en el contexto de crisis de los valores burgueses de finales del siglo XIX. Comentaremos la temática y las características técnicas innovadoras de los escritores de la llamada generación del 98 en España, a través de referencias concretas a la obra de Unamuno, Azorín, Baroja y Valle Inclán. Para finalizar, mencionaremos ciertas corrientes narrativas que se desarrollan en las décadas de los años 20 y 30, aunque con menor relevancia para la historia de la novela en España.

1.1. La crisis finisecular a través de la literatura

En el último tercio del siglo XIX se produce una desintegración del sistema de valores de la sociedad burguesa europea conocido como “crisis de la conciencia europea de fin de siglo”. Ante la imposibilidad de encontrar significado a la existencia, se extienden la frustración y desesperanza. La influencia de las ideas del filósofo alemán **Schopenhauer** es palpable en la novelística de principios de siglo. Para Schopenhauer, solo se pueden superar el dolor y el sufrimiento mediante la renuncia a la voluntad de vivir y a los sentimientos y las pasiones del ser humano.

Esta situación propicia una reacción contra los planteamientos del realismo decimonónico. La nueva narrativa rompe los moldes de un género que reproducía fielmente la realidad social y busca nuevos caminos expresivos. En España, la renovación literaria surge en medio de una gran decadencia política y cultural, agravada por la sensación de desastre que acompañaría a la pérdida de las últimas colonias españolas (Cuba y Filipinas) en **1898**.

Superada la tradicional oposición crítica entre el Modernismo y la denominada generación del 98, concluimos que, en el convulso contexto de principios de siglo, conviven poetas, novelistas, dramaturgos y pensadores que comparten tanto la actitud crítica y las preocupaciones existenciales y reformistas como la renovación de los modelos narrativos decimonónicos.

1.2. La generación del 98

En 1902 se publican en España cuatro obras significativas: *La voluntad*, de Azorín; *Camino de perfección*, de Baroja; *Amor y pedagogía*, de Unamuno, y *Sonata de otoño*, de Valle-Inclán. Comparten rasgos temáticos y técnicos que muestran la renovación novelística de principios del siglo XX, y que se concretan en ciertas características comunes a los integrantes de la llamada generación del 98:

- a) **Influencia de la filosofía irracionalista¹ europea** (Nietzsche, Schopenhauer, Kierkegaard).
- b) **Mal del siglo.** Se extiende una sensación de hastío vital, expresada en el escepticismo, el pesimismo, la desconfianza en los gobernantes, la melancolía o la abulia. Ejemplo de esta insatisfacción son los protagonistas de algunas novelas, que tienden a evitar el sufrimiento absteniéndose de actuar y refugiándose en la mera contemplación: Andrés Hurtado en *El árbol de la ciencia*.
- c) **Regeneracionismo.** Influidos por las ideas de Joaquín Costa, los hombres del 98 son regeneracionistas, pues ansían paliar la crisis de la sociedad española finisecular. Emplean **metáforas biológicas** que presentan a España como un cuerpo enfermo o cadáver. Para regenerarlo hacen falta medicinas: reformas agrícolas, hidráulicas, educativas... Las enfermedades que padece España son el **caciquismo**, la **ataraxia** o la **abulia**, entre otras. Muchos estuvieron ligados a la Institución Libre de Enseñanza, que dirigía Francisco Giner de los Ríos y que, inspirada en postulados krausistas, perseguía la transformación social a través de la educación.
- d) **Castilla.** Los noventayochistas defienden un nuevo mito: el de la austera Castilla y su paisaje, que se convierten en protagonistas de muchas obras como *Castilla* de Azorín. La vida sencilla de sus gentes (**intrahistoria**) y el castellano tradicional (**palabras terruñeras**) forman parte de esta tierra, esencia de España.
- e) **Recuperación de la literatura de siglos pasados.** Se rescatan autores -Berceo, J. Manrique, Larra...- y figuras señeras de la literatura española, como el Cid o el Quijote. Estos personajes representan el modelo de hombre y sociedad buscado por los regeneracionistas. Un ejemplo es la obra de Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*.
- f) **Experimentación narrativa y ruptura de los límites de los géneros literarios:**
 - Rompen con la estructura tripartita y con la linealidad temporal de la novela.
 - La acción es escasa, de modo que el relato se centra en el mundo interior de los personajes.
 - Las referencias al espacio y al tiempo son, con frecuencia, indeterminadas.
 - El narrador omnisciente se difumina dejando paso al perspectivismo y al diálogo de los personajes.
 - Predomina la novela de protagonista individual, cuya conciencia filtra subjetivamente la realidad.
 - La novela se funde con otros géneros como el ensayo o la lírica.
 - Se renueva la prosa, combinando la sobriedad, la sencillez y la precisión con la belleza.
- g) **El ensayo, como vehículo de difusión de ideas, es un género muy empleado.**

3. Azorín, Baroja, Unamuno y Valle Inclán

José Martínez Ruiz, Azorín (1873-1967): Su narrativa, está a medio camino entre el ensayo y la novela, y es ejemplo de la citada fusión de géneros.

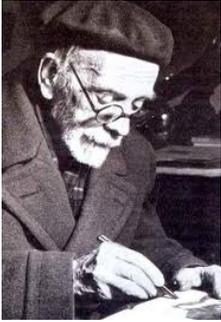


Concepción de la novela: El argumento carece de importancia y una débil trama sirve para ensartar pormenorizadas descripciones de la naturaleza, de personajes y reflexiones. Recurre al *tempus fugit* para meditar sobre el destino y reflexiona sobre la creación literaria a partir de tipos de la tradición española y protagonistas escritores que meditan sobre su oficio.

Estilo: Se caracteriza por su fragmentarismo, su detallismo y por reflejar la esencia intemporal de las cosas. Combina la concisión, la sintaxis sencilla y el estilo nominal con un vasto vocabulario, enriquecido con palabras terruñeras.

Obra: En *La voluntad*, se aproxima al ensayo, con reflexiones y evocaciones del paisaje; *Los pueblos* y *Castilla* son colecciones de artículos y relatos que rememoran viejos recuerdos y antiguas lecturas.

¹ El irracionalismo declara que el mundo es caótico, irracional e incognoscible. Los irracionalistas, al negar la fuerza cognoscitiva de la razón, sitúan en un primer plano la fe, el instinto o la voluntad.



Pío Baroja (1872-1956): Aunque cultivó otros géneros, es el novelista por antonomasia de su época.

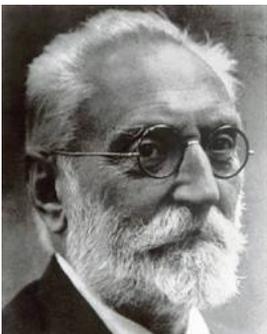
Concepción de la novela: Baroja combina la observación de la realidad y la invención. Describe minuciosamente a personajes verosímiles que viven en ambientes realistas. Ellos encarnan el hastío y la carencia de un destino vital, y personifican una concepción desencantada del mundo.

Estilo: Su prosa es antirretórica, con frases breves, párrafos cortos, léxico común y uso de un idioma sobrio, claro y directo.

Obra: Aparte de algunos ensayos y unas extensas memorias, Baroja escribió más de setenta novelas, varias agrupadas en trilogías. La crítica reconoce dos etapas:

- Primera etapa. Formada por sus obras más conocidas: *Camino de perfección*, la trilogía *La lucha por la vida* (*La busca*, *Mala hierba* y *Aurora roja*) y *El árbol de la ciencia*. Destaca esta última, que refleja la desesperanza moral de la España de la época. Narra la vida de Andrés Hurtado, que fracasa en la vida a causa de una voluntad desorientada, su pesimismo y su incapacidad de adaptación. También escribe algunas novelas de acción, como *Zalacaín el aventurero*.

- Segunda etapa. Experimenta con la novela histórica, imitando los *Episodios Nacionales* de Galdós, en el ciclo de relatos titulado *Memorias de un hombre de acción*, protagonizados por su antepasado Aviraneta.



Miguel de Unamuno (1864-1936): Considerado precursor del movimiento filosófico existencialista, busca el sentido de la vida a través de la idea de inmortalidad. Durante la dictadura de Primo de Rivera se exilió a Francia pero, a su regreso, se mostró crítico con la República. Su apoyo inicial a la sublevación franquista se tornó pronto en denuncia: “Venceréis, pero no convenceréis”, por lo que estuvo en arresto domiciliario hasta su muerte, el último día de 1936.

Concepción de la novela: Unamuno tuvo inicios tradicionales, con una novela que consideraba “ovípara”, creada con el procedimiento realista de acumular datos. Luego se decantó por una escritura “vivípara”, que da a luz una obra viva, sin preparación. El resultado fueron novelas de ideas, centradas en el mundo interior de los personajes, sin apenas descripción de las circunstancias externas. Frente al costumbrismo, propugnó un realismo íntimo que manifestara el “querer ser” de los personajes. Unamuno llamó a sus obras **nivolos** para subrayar su diferencia con la novela realista.

Estilo: El lenguaje de Unamuno está dominado por las ideas y las emociones. El conflicto entre contrarios (la fe y la duda, la razón y el corazón, España y Europa...) se transmite en su escritura, mediante paradojas y antítesis que originan neologismos: *intrahistoria* (la historia cotidiana de las gentes sencillas), *noluntad* (la anulación de la voluntad), *nivola* (la novela transgresora).

Obra: Su primera novela, *Amor y pedagogía*, está más próxima al ensayo. De entre sus *nivolos* posteriores destaca *Niebla*, centrada en la rebelión del protagonista ante el fin de su existencia. Otras de sus obras -*San Manuel Bueno Mártir*, *La tía Tula*- son protagonizadas por personajes contradictorios, con conflictos existenciales.

Unamuno también cultivó ensayos (*Del sentimiento trágico de la vida*) en los que muestra la vida como una agonía (“lucha” en griego) y en los que desarrolla tres ideas básicas: el miedo a la muerte, la necesidad de creer en un Dios que garantice la inmortalidad y la certeza racional de que ese Dios no existe. En otras obras (*Vida de don Quijote y Sancho*), trata de la intrahistoria y sus ideas regeneracionistas.



Valle Inclán (1866-1936): De comportamiento excéntrico y apariencia estafalaria, fue un escritor que literaturizó su existencia.

Concepción de la novela: Valle Inclán tuvo inicios modernistas y evolucionó hacia una propuesta singular, el **esperpento**, inspirada por la crítica de la sociedad española.

Estilo: Su lengua literaria es la más elaborada y singular de su época. Evoluciona desde una prosa modernista y sensorial hasta un rico estilo propio en el que confluye la invención léxica con arcaísmos, dialectalismos y modismos jergales. Con el esperpento se produce una deformación sistemática de la realidad en forma caricaturesca para subrayar las contradicciones entre las conductas de la sociedad y

los valores que esta defiende: cosifica y animaliza los personajes; personifica animales y objetos; selecciona los aspectos más indignos y los mezcla con los más delicados; une el lenguaje lírico a la expresión más soez... Todo ello para denunciar la realidad social y política de España.

Obra: Entre sus novelas destacan la tetralogía *Sonatas* –biografía sentimental del seductor marqués de Bradomín-, cumbre de la prosa modernista en España y, sobre todo, el ciclo de sus novelas esperpénticas, caricaturas de la España de fin de siglo. En *Tirano Banderas* satiriza al dictador latinoamericano Santos Banderas e inventa un idioma inspirado en las diversas variantes geográficas del castellano.

4. Las nuevas tendencias hasta los años 30

A partir de la segunda década del siglo, conviven con las grandes obras de los novelistas antes citados, nuevos modelos narrativos inspirados por la **estética novecentista**. El novecentismo rechazaba cualquier vestigio del ochocientos, incluso el Modernismo y la narrativa de los noventayochistas, para encaminarse hacia la vanguardia cultural y artística que ya se desarrollaba en Europa. Como ejemplos destacables, mencionamos:

- la novela intelectualista (Ramón López de Ayala, *Tigre Juan* y *El curandero de su honra*, 1926)
- la novela lírica (Gabriel Miró, *El obispo leproso*, 1926)
- la novela humorística de vanguardia (Ramón Gómez de la Serna, *El incongruente*, 1922)

En conclusión, hemos presentado los rasgos esenciales de la estética noventayochista, a partir del trabajo de los escritores más relevantes del movimiento, dentro del contexto de renovación de las primeras décadas del siglo XX, que da paso a los nuevos caminos expresivos que se desarrollarán hasta finales del primer tercio del siglo pasado en las letras españolas.